

demonstraciones de Christiano, y de Christiana; y postrándose luego de rodillas, ha de responder: *Vmd. no me ha ofendido á mí en nada: yo seré quien tenga la culpa, y no be correspondido con Vmd. como debo, y por eso le suplico me perdone.* De este modo reconciliándose y abrazándose en paz, y santa humildad, se ablandan los corazones de bronce, y se amansan los Tigres; y pues cada uno es en parte la causa, ó tiene culpas delante de Dios, cada uno se ha de echar á sí la culpa en general, y no á quien le agravió; y si alguna por precipitada, y porque el demonio la moviere de pronto la lengua, dixere: *Pues Vmd. tuvo la culpa,* la otra ha de responder con mucha paz y mansedumbre: *Si señora, yo soy la mala en los ojos de Dios, yo tengo la culpa; si yo fuera qual debía, no fuera esto.* Con estos modos Christianos se vencen los ánimos y cautivan.

DE LA MUERTE PRECIOSA Y DULCE DE LOS JUSTOS.

Iustum autem animæ in manu Dei sunt, & non tanget illos tormentum mortis. Sap. cap. 3.

§. I.

I Esta vida, dixo Epicteto, no es mas que una gran comedia, en que cada uno hace su papel: uno hace la persona del Rey, éste la de Obispo, aquel la de Juez ó Militar, hasta que acabada esta funcion y comedia, entra en el teatro la muerte despojando á todos de el trage y librea que traen, sin quedarles mas que el titulo de haber cada uno cumplido bien ó mal con su papel: *Præterit enim figura hujus mundi* (a): La comedia ó representacion de esta vida se pasa, dice el Apóstol, y por eso los que usan de este mundo deben portarse con tan poco amor á él, como si no vivieran en él. La muerte, en quanto es el fin de la vida animal y vegetativa del cuerpo, está en la vista de las cosas indiferentes: *Mors in numero rerum indifferentium est,* dixo San Chrysóstomo (b): si miramos á sus efectos, es un tranquilo puerto y sosegado, en que empieza á respirar el alma; ¿pues por qué es tan temida de los hombres, que sola su memoria los entristece? Por la mala conciencia, y porque no saben como saldrán en el juicio de Dios: *Vides*, dixo San Gerónimo, *non mortem esse quæ dolorem affert, sed malam conscientiam* (c).

2 Quatro especies de muerte hemos de distinguir

(a) 1. ad Cor. c. 7. (b) Sermon. 3. in Epist. 2. ad Philipp. Apud Cataneum tom. 2. disc. 21. (c) Apud Cataneum ibidem.

guir en el hombre: la primera es la muerte espiritual del alma, que consiste en el pecado mortal; porque al modo que el cuerpo muere, quando el alma le desampara, así muere el alma espiritualmente, y queda difunta, quando Dios y la gracia se salen de ella por qualquiera culpa mortal. La segunda muerte es la eterna condenacion de los impíos, que llamó San Juan: *Mors secunda* (a), muerte segunda, en fuerza de la qual estarán siempre muriendo sin acabar de morir los impíos en el infierno: *Ipsis vero fiet miseris mors sine morte, finis sine fine, defectus sine defectu* (b), que dixo San Gregorio: la tercera muerte es de la voluntad, con que se muere á todos los gustos, deleytes y esperanzas de este mundo, segun lo del Apóstol: *Mortui enim estis, & vita vestra est abscondita cum Christo in Deo* (c): estais muertos, y vuestra vida, es á saber, de la gracia y caridad, está escondida con Christo en Dios: esta muerte se llama *mortificacion*, y es un martirio de la voluntad, taato mis refinado y molesto que la espada y fuego de los Mártires, quanto mas lento y continuado: *Ulo quidem quo, membra ceduntur ferro, horrore quidem mitius, sed diuturnitate molestius* (d); y así como una Reyna que ha envidado, muere para con el mundo con una especie de muerte civil, y con ella mueren tambien á proporcion sus damas y criados, así la voluntad que es como Reyna en este abreviado mundo del hombre, muriendo á todo lo que es vicio por medio de la mortificacion y abnegacion de sí misma, y sus apetitos, es preciso mueran con ella para todo lo que es pecado todas sus potencias, sentidos y facultades; y esta es aquella pausada muerte, y crucifixion de nuestros apetitos, con que á ley de Christia-

(a) Apoc. cap. xi. v. 8. (b) S. Greg. lib. 9. Mors cap. 49.
(c) Cap. 3. ad Colos. v. 3. (d) S. Bernardus.

tianos, y por la profesion que hicimos en el Bautismo debemos estar crucificados con Christo: *Christo confixus sum cruci* (a), y sepultados para todo lo que es obra del mundo, del demonio y de la carne; y no penseis que esto es obra solamente de consejo, sino de obligacion y precepto.

3 La quarta especie de muerte es la del cuerpo, el qual saliendo el alma, queda á discrecion de los gusanos, sabandijas y podredumbre: todos nosotros estamos precisados á pagar el tributo de la muerte, mas no todos pasan por el ahijon y amargura del morir. En el Sermon VII. hablé de la muerte amarga del pecador; en este quiero, Fieles miros, para consuelo de los que vivis crucificados con Christo, y con vida humilde y ajustada á vuestras obligaciones y estado, haceros evidente con la lumbre de la razon y auxilio del Cielo, como *el paso del morir se hace dulce para el justo y apetecible*: este ha de ser el asunto. Mas, ó Reyna purísima, y Sacratísima de los Angeles, puerta franca de la virtud y de la gracia: Dios te salve Señora Excelentísima, templo de la divinidad, centro del amor sagrado y recámara de la Trinidad beatísima. ¡O Virgen suavísima en las delicias, blanco de los amores de Dios y purísimo objeto de los deleytes soberanos! por Vos vive la redondez de la tierra: en Vos respiran los vivos: en Vos sanan los enfermos, se libertan los cautivos y gozan de refrigerio los muertos: recibid, ó Virgen Santa, el sacrificio de mi corazon: regid y ordenad los deseos de mi voluntad: encaminad mis afectos á su centro: sedme lugar de refugio en la vida y en la muerte, para que miéntras durare este destierro y cautiverio podamos cantar vuestras misericordias, y celebrar en tiempo y eternidad vuestro dulcísimo Nombre, diciendo AVE MARIA.

(a) Pauli ad Galat. c. 2.

Iustorum autem animæ in manu Dei sunt, & non tanget illos tormentum mortis. Sap. cap. 3.

§. II.

4. Preguntó el Emperador Adriano á un Filósofo llamado Secundo: no me dirás, ¿ó Secundo! ¿qué cosa es muerte? Muerte, Señor, le respondió, es el miedo de los ricos, y es el gozo de los pobres. Yo veo, que hay sujetos acomodados y ricos (pero no muchos) que apetezen el morir, y reciben bien la noticia, porque aunque son ricos en el efecto y abundancia, son pobres de espíritu en la realidad, y con el afecto; pues tienen totalmente despegado el corazón de las conveniencias y bienes temporales que Dios les envía: *Beati pauperes spiritu*, dice el Salvador, *quoniam ipsorum est Regnum Cælorum*; y estos en la realidad son dichosos, pues no les punza, ni molesta el cuidado, ni amor de las riquezas, y de ellos es el Reyno de los Cielos; al contrario hay gente falta de medios que rehusa el morir, y pasa por el ahijon y amargura de la muerte, porque aunque es pobre en el efecto, vive con adhesión y apego á los gustos y menudos bienes de esta vida; por esto diré yo, que la muerte es dulce para quien vive bien, y amarga para quien vive mal. Aquella muerte que se sigue á una vida mortificada, humilde y conforme á los Mandamientos y consejos divinos, *muerte dulce*, muerte sin ahijon: *Non tanget illos tormentum mortis*; porque nó es otra cosa despojar al justo de la vida, que despojar al hombre cansado de los vestidos y ropa que le impiden tomar dulcemente el sueño; y así morir el justo no es mas que empezar á dormir sosegadamente en el regazo de su Dios: *In pace in id ipsum dormiam, & requiescam, quoniam tu Do-*
mi-

mine singulariter in spe constituisti me (a): Dormiré, Señor, en paz y en vuestros brazos, decía David, porque me habeis asegurado en la esperanza de gozaros; mas aquella muerte que se sigue á una vida texida de torpes deleytes, de máximas y respetos de este mundo, *muerte amarga* y que entristece: es pues la muerte cosa dulce para el justo. 5.ª La muerte es el horizonte entre el tiempo y la eternidad, entre esta vida y la otra: es el estrecho en que acaban todas las sendas y caminos de esta vida, y desde donde saliendo el alma entra en los espacios dilatados, y seno de la eternidad: *Ibit homo in domum æternitatis sue* (b). Considerad á el justo en este lance: adonde quiera que vuelva los ojos, no encuentra sino motivos de consuelo y alegría: si vuelve los ojos ácia lo que en esta vida dexó; por ventura, los deleytes, gustos y diversiones: los negocios y honoríficos empleos: las posesiones y cuidados, y quanto es el embeleso de los ojos, y hechizo de la voluntad, son mas que un monton de espinas que hieren y mortifican sin alivio? ¿Un cáliz amargo y desabrido, y un destierro penoso y prolongado, que le hace gemir entre el mal pasage que le ocasionan las criaturas? Las molestias, persecuciones y desvíos que se ve precisado á sorber de los próximos, y á veces de sus mismos parientes: los reveses con que la fortuna ya le estrecha, ya le derriba ó apea de su empleo y conveniencias: el continuo insulto y rebelion con que la chusma de sus apetitos le asaltan: la burla y befa, con que le improperan sus mismos desordenados afectos, ¿sirven mas que de espinar el corazón y sacarle los suspiros diciendo como otro David: *Hæu mihi, quia incolatus meus prolongatus est* (c)? ¿Ay de mí que se dilata mi quieta habitacion y des-

(a) Psalm. 4. (b) Eccles. c. 12. v. 5. (c) Pa. 119. v. 5.
Tom. III. S

descanso! Es cierto. ¿Pues cómo no le ha de traer gozo y refrigerio al ver que cerrando sus ojos se cierra de golpe la puerta á todas las desdichas y trabajos de esta vida, y que se le levanta el destierro? O, y qué al caso, y cuán oportunamente cantó aquel poeta Valenciano Don Jayme Falcon, quando dixo:

*It, dum vivit homo, decursa etate quiescit,
Ergo mori requies, totaque vita labor.*

Preguntó la Cigüeña al Cisne, ¿por qué cantais tan suavemente al morir? Respondió: porque en la muerte espiran los cuidados todos de buscar el alimento, y se acaba el temor de caer en el lazo y ser presa de mis enemigos. Muere el justo, y al espirar mueren con él los cuidados de esta vida: se acaban los peligros y temores de perder á su Dios: espiran las miserias todas y aflicciones, y entran de lleno los alivios y consuelos sin peligro de perderlos; pudiendo cantar el justo agradecido á su Dios: *Eduxisti ab Inferno animam meam, salvasti me à descendantibus in lacum (a)*. ¡O Salvador y Redentor de mi vida! habeis sacado á mi pobre alma del abismo de sus culpas, é infierno de mi mala conciencia quando pecaba: me habeis librado de caer con otros en los abismos y lago del Infierno. ¿Pues cómo, Señor, no me alegraré? ¡Cómo la muerte podrá ménos de ser para mí tranquilo puerto del descanso y refrigerio. De esta suerte se recreaba Jacob quando llegó al paradero y estrecho del morir, cuyo corazon inocente eructaba cánticos y afectos de júbilo y alegría, mucho mejor que un delicioso jéven en lo florido de sus años, como dixo San Ambrosio: *Quis tam lætus in flore adolescentiæ, quam*

(a) Psalm. 29.

hic in consilio mortis... ipse cantu se mulcebat interno, & prophetico se carmine delectabat (a).

§. III.

6. Esta vida, dixo Job, no es mas que una viva guerra, y continuada pelea: *Militia est vita hominis super terram (b)* guerra contra los enemigos invisibles, y potestades del abismo, que nos inspiran, y sugieren pensamientos contra la Fé, contra la castidad y amor de caridad debido á nuestros hermanos, y otros impetuosos y torcidos afectos: guerra contra nuestros apetitos y pasiones, que sacudiendo el yugo de la razon, nos tiranizan, y arrastran ácia los vicios, y encorvan el corazon ácia la tierra: guerra contra los temores, respetos y máximas de este mal mundo, que nos detienen y acobardan para no emprender la virtud á pesar de los mundanos, tibios y relajados; para no hacer frente á los vicios, ni salir en defensa de la verdad: guerra contra ciertos demonios visibles y encarnados, es á saber falsos amigos, y malos lados, que con sus máximas, consejos iníquos, y relajado vivir, nos desvian de lo bueno, y traen insensiblemente, y poco á poco ácia lo malo: guerra en fin contra este poderoso Goliat, y declarado enemigo del alma nuestro cuerpo: *Cadat, cadat armatus iste*, gritaba revestido de indignacion, y con auxilios de lo alto, San Bernardo, contra su cuerpo; pues al ver que queda postrado por tierra, y muerto su capital enemigo: deshechos y vencidos sus aliados, que ya es tiempo de colgar las armas, y de cantar el triunfo y la victoria, ¿podrá ménos de alegrarse, y de respirar agradecido? ¡Ah Señor, y glorioso libertador de mi vida! cómo se conoce que habeis sido en mi favor, y recibídomo baxo de vuestro

20110

S2

tra

(a) Lib. 2. de Jac. c. 9. v. 6. (b) Job. c. 7.

tra proteccion, y en vuestros brazos!

7 *O mors, quam dulcis es miseris, quam suavis amare viventibus, quam jucunda tristibus atque lugentibus!* exclamó San Isidoro: ¡O muerte, y qué dulce sois para los justos, cubiertos de trabajos, y abatidos en esta vida! ¡qué suave para los que con corazón humilde y resignado viven de la amargura, y del llanto! ¡y qué deliciosa para los afligidos y contritos, que lloran con santa tristeza sus pecados! Son muchos los pobres y desvalidos, que reciben con sosiego y christiana tranquilidad la noticia del morir, porque para ellos es el finiquito de sus continuas angustias y miserias; y si esto sucede, aun quando su pobre ánimo no está plenamente descarnado del amor á las cosas terrenas, mirad qué dulce y deseable se hará para el justo que lleva una vida crucificada con Christo; cuya vida no entendió de diversiones, y necias alegrías, de empeños, ideas y cuidados de que se embriagan, ó dexan dominar los mundanos. ¡O providencia de mi Dios amorosísimo! ¡O Bondad incommutable! ¡O Sér Divino, é inefable y pacífica posesion de mi vida! *Quantas ostendisti mihi tribulationes multas, & malas, & conversus visitasti me, & de abyssis terre iterum reduxisti me?* (a) ¡Quantas aflicciones y trabajos pusisteis á mis ojos, ¡o Amor y Dueño mio! ¡de cuántos peligros me libró vuestro brazo, y convirtiendooos ácia mí me disteis vida, sacándome del abismo de mis miserias, y de lo profundo de mis culpas! ahora se me hacen dulces aquellos lances en que me humillasteis: aquellos años estériles en que con el hambre ó necesidad me probasteis: aquellos ratos en que me cercaban las tribulaciones interiores y las tinieblas y desamparo con que os ocultabais: *Lectati sumus pro diebus quibus nos humiliasti, annis quibus vidimus mala* (b). Estos y otros

(a) Psalm. 70. (b) Psalm. 89. y q. d. del ab. d. d. l. (c) Ps.

otros semejantes afectos respirará el corazón del justo quando muere.

§. IV.

8 Si pudiéramos llevar con nosotros la hacienda, honores y riquezas á la otra vida, nos comeriamos vivos unos á otros, dixo San Agustin, por tener que llevar: *Nihil nobiscum tollimus, aut rapimus, quod si aliquid tolleremus, nonne vivos homines voraremus* (a)? Pues esta feliz aseguacion y pasaporte tiene el justo, que todo el caudal y hacienda de sus buenas obras, y de sus mortificaciones, y trabajos tolerados por Christo se lo llevará consigo á la eternidad, sin que en el puerto ó registro de la muerte nadie le detenga; porque quedándose en este mundo el cuerpo, y con él todo lo terreno y temporal, pasa el alma con todas sus virtudes: *Remanent enim in seculo cuncta, que seculi sunt, sola virtus comes est defunctorum*, dixo San Ambrosio (b). San Pedro contemplaba al mundo cubierto de tinieblas; por este desierto, aunque por veredas y rumbos encontrados, camina el justo y el pecador: éste va por la inquietud en que le mete el ardor de sus pretensiones, y el hypo de adelantar en hacienda, rentas, y empleos: el justo va por el verdadero desasimiento y despego de las cosas de este mundo: él paga con resignacion el censo de trabajos y cuitas que Dios le impone: él vive del desvío, olvido y abatimiento, con que, en no pudiendo servir á sus fines interesados, le tratan aun sus próximos mas cercanos: el pecador camina en la carroza del deleyte, en que el regalo de su carne, el ocio, juegos, saraos, teatros y diversiones son la tarea y frecuente distribucion de un corazón dañado y muerto: *Hi in curribus, & hi in equis*

(a) Serm. 25. de Verbis Domini. (b) S. Ambr. in c. 12. Luc.

equis, nos autem in nomine Domini Dei nostri invocabimus (a); mas el justo camina en el nombre del Señor, por el trato de oracion, por la afliccion y castigo de su carne, por la frecuencia de Sacramentos, y exercicios de piedad.

9 Uno y otro llevan la divisa exterior de Christianos: el uno tiene deseos ardientes, el otro débiles de salvarse; mas como es de noche, y el camino sembrado de tinieblas, no se distingue ni conoce bien, quien va bien, ó descaminado, hasta que llegando ambos al estrecho del morir, *omnia utrinque; ut in se sunt, clarescunt*; esclareciendo Dios el entendimiento, se conocen las cosas como son en sí: el justo halla que acertó el camino: el pecador que le erró: el justo dice *haec est via*, este es el camino que guia rectamente al Cielo; el pecador saca mal de su grado aquella infeliz consecuencia: *ergo erravimus à via veritatis*; finalmente hemos errado el camino de la verdad: el justo se alegra porque ve á su lado el baul de las riquezas espirituales, que en esta vida allegó á costa de retiro, oracion, frecuencia de Sacramentos y castigo de su carne: el pecador se entristece, y queda su corazon como una noche con la memoria de los deleytes ilícitos á que se dió, y porque nada encuentra de los bienes, hacienda, ganados, y pretensiones que le robáron toda la atencion, y su afecto; y á la verdad todos ellos los vuelve á recoger el mundo falaz, que se los alargó para tenerle entretenido y engañado: *Dives cum dormierit, nihil secum auferet, aperiet oculos suos, & nihil inveniet* (b); el justo se dilata con la memoria de los bienes que hizo, y trabajos que sufrió: el impío se consume con la memoria de las ocasiones que malogró para salvarse: *Turbabuntur timore horribili, & mirabuntur in subitane insperata salutis* (c).

¿Adón-

(a) Psalm. 119. (b) Job. 27. (c) Sap. 6. 15. 20. 21. 22.

10 ¿Adónde está, ó hombres sacrificados al viente, y á luxuriar, ó mugeres, al espejo, á la vanidad, el adorno arrogante, é inmodesto de vuestro cuerpo, adónde el tiempo en comedias, en chichisveos, secretas conversaciones, ó saraos? ¿Qué es del fausto, qué es de vuestra ambicion, y soberbia? ¿Qué es de la preparacion de vuestros ánimos á querer ser servidas é idolatradas de hombres con escándalo de unos, y daño de vuestra conciencia? ¿Dónde los negocios, ideas y cuidados, que os barrian de la memoria el negocio de vivir ajustadamente para salvaros? *Præterit jucunditas non reditura, & manet anxietas non relicta* (a): Pasóse ya, dice San Bernardo, el placer y hartazgo que os dabais en estos gustos, modas y cuidados, para nunca mas volver, y os ha quedado la tristeza y gusano roedor, que nunca os ha de dexar; así impropia el Santo á los impíos próximos á la muerte, dándoles en el rostro con el fugitivo placer de sus vicios: yo por el contrario diré: ¿adónde está, ó justos, la tribulacion, la falta de alivios ó de consuelo con que Dios os visitaba? La contradiccion, calumnias ó trabajos con que os probaba? ¿Adónde el escozor y sentimiento que os traia el agravio que por Christo perdonasteis? ¿Qué es del ayuno, qué es del madrugar á los Templos á Misas, á Oracion, y á tratar con Dios vuestro negocio? Ya responded: Pasáronse ya estas angustias para nunca mas volver, y nos ha quedado el gozo que nunca se ha de acabar: *Præterit anxietas non reditura, manet jucunditas non relicta*.

S. V.

11 **Y** en verdad es de tan mala raza el pecado, que siempre que una alma hace memoria de él, aunque espere se le haya perdonado, se cubre de tristeza su corazón, y se confunde; mirad ahora cuál estará el corazón del impío en la muerte, quando acordándose de sus vicios, vea que entre tantos golpes de pecho, y propósitos de boca nunca acabó de enmendar sus viciosas costumbres, ni dexó su vida relaxada: *Turbabuntur timore horribili*; mas la virtud es de tan claro linage, que siempre que se acuerda el hombre de alguna obra buena, de una limosna que dió, del agravio que perdonó, de la tentacion que venció, respira de algun modo y se consuela. ¡Qué gozo, pues, será el de el justo, al ver cerca de sí en la muerte junto todo, y asegurado el tesoro de sus virtudes! ¡Cómo no se ha de consolar al ver que la obediencia y humilde sumision á sus mayores: la paciencia en sobrellevar genios importunos ó pesados: las penitencias y ayunos con que se afligió: la Oracion, Misa, Rosario, frecuencia de Sacramentos, y otros santos exercicios seguidos á costa de madrugar y vencimientos, le aseguran y confirman en su esperanza! ¡Podrá ménos de explicarse con su Dios, y resolver su corazón en afectos de júbilo y alegría? ¡Ah Señor y Dueño mio! *castus amor cordis mei*, casto amor de mi corazón y de mi vida, centro de mi aficion, y blanco de mis deseos! *Notas: mihi fecisti vias vitæ* (a): me habeis hecho patentes los caminos de la vida, llenareis mi corazón de delicias con la vista de vuestro rostro: serán sin término los beneficios y regalos de vuestra diestra soberana. ¡O cómo volviéndose á su alma dirá: *Convertere anima*

(a) Psalm. 15.

nra in requiem tuam, quia Dominus benefecit tibi (a): ya es tiempo, ó alma mia, de llegar á tu descanso, porque te ha hecho el Señor una gran misericordia: libró mi alma de la muerte del pecado, mis ojos del eterno llanto, y detuvo los pies de mi voluntad para que no tropezasen.

12 Acuérdome que dando á un Religioso, Maestro de Santo Domingo, un resumen de la Vida del Venerable Padre Guillelmo Doubanton de nuestra Compañía de Jesus, Confesor del Serenísimo Rey, y Señor nuestro Don Felipe V. preguntéle, ¿qué le parece á V. Paternidad de esta vida? Respondió: me ha edificado mucho; pero lo que mas lleva la admiracion es, que ocupado este Padre en los negocios Sagrados de la Monarquía Eclesiástica, en que á voluntad del César le puso la obediencia, y preguntado quando se le dió la noticia del morir, si tenia algo de que disponer en las cosas de su conciencia, respondiese: *Ta, gracias á Dios, todas mis cosas las tengo compuestas con Dios*: y así cantaba su corazón, como otro Simeon, despues de haber trabajado por el bien público tan gloriosamente y poblado por su direccion de insignes Prelados á la España: *Nunc dimittis servum tuum Domine secundum verbum tuum in pace*: ahora, Señor, me dexais dormir en paz, y libre de los cuidados, segun vuestra palabra, y esperanza con que me habeis alentado. ¿Y por dónde juzgais que llegó á esta tranquilidad de su ánimo al morir? Llegó por el despojo del sueño, y por las vigiliias, anticipando el tiempo de su oracion con Dios, ántes que entrasen los cuidados y negocios del dia; llegó por el fiel exámen de su conciencia repetido dos veces al dia; llegó por una rígida disciplina, con que diariamente maceraba sus débiles y cansados miembros: llegó por el profundo abatimiento de sí

(a) Psalm. 114.
Tom. III.

mismo , comiendo á veces debajo de la mesa , y á los pies de sus hermanos : llegó por el teson y fortaleza contra los empeños y respetos del mundo , que tanto cautivan en los Palacios : llegó en fin por una vida afable con todos , pia , sobria y crucificada con Christo entre tantos peligros que le cercaban.

13 Estos y otros semejantes , son los pasos por donde podeis llegar á una muerte dulce y preciosa en los ojos del Señor ; y así os diré *vida nueva , vida nueva , vida nueva* , y crucificada con Christo : id cuesta arriba y luchad contra vuestras maleadas inclinaciones , venciendo vuestros apetitos y genios : madrugad á dar gloria á Dios en los Templos : desviaos de juegos , casas , amistades , visitas y diversiones , que poco á poco os sujetan á la ley del pecado : portaos como muertos para todo lo que es respetos y máximas de este mal mundo : ¿quereis ser recibidos suavemente en los brazos de Dios en el día de vuestro tránsito ? *vigilate , & orate* , velad y orad , sujetaos á la razon y á la ley : dexad , dexad modas , fausto y gastos que no podeis llevar sin despendio de vuestra conciencia , y que tomais por exemplar para cohabitar una vida carnal , vida relaxada y muy distante de la que prometisteis solemnemente en el Bautismo ; porque ¿ cómo puede morir el que en vida estuvo poco á poco muriendo , y siempre muerto á sí mismo , al mundo , al demonio y á la carne ? *Quis enim mortuus mori postea potest* ? Es caso bien práctico el que refieren los Padres de la Compañía de Jesus de la India , y pasó en las Misiones de la Isla Canada (a) : Cayó enferma una India recién bautizada ; y visitándola el Médico , la dixo : *No hay que asfirse , que esta enfermedad no es de muerte* : entónces volviéndose la enferma á su Confesor , que le asistia , dixo : *este hombre ignora que yo soy Christiana*.

(a) Apud Pinamontj in Directorio c. 31.

na : yo no tengo motivo de tener la muerte , antes bien de alegrarme , sabiendo que es puerta para entrar en el Cielo , y llegar á los brazos de mi Padre Celestial , que me espera. Cada día encontramos justos al morir : unos que entre el conjunto de dolores respiran de lo interior alegría : otros que se tienen por dichosos en morir quanto antes , que acusan de perezosa la muerte , y la esperan con ansia : varios que no pueden sufrir las lágrimas de sus domésticos , antes los alientan y consuelan : otros que no quieren pedir la salud , sino morir presto ; muchos que volviendo desde el artículo de la muerte otra vez á la vida , lloran el que se les dilata su habitacion y entrada en el Cielo ; tan léjos estan de recibir con tristeza la noticia de que se mueren.

S. VI.

14 *¿*Pues qué , si el justo en el estrecho de el morir vuelve los ojos á lo que está por venir , y le espera ? ¡ O Dios mio , y Bienaventuranza de los justos ! ¡ quién podrá explicar el torrente de la dulzura y suavidad que teneis reservado para los que os aman y sirven en esta vida ! *Quam magna multitudo dulcedinis tue Domine , quam abscondisti timentibus te* (a) ! Es tal el colmo de gozos y gloria que espero , decia un San Francisco de Asis , que todas las tribulaciones de este mundo se me hacen dulces y soportables. Pues si en esta vida , quando los trabajos afligen ó dilatan mas su jurisdiccion , así se alienta el justo con la esperanza del premio ; ¿ qué será hijos míos , quando los trabajos todos se despídan de una vez , y espiren con el morir ? ¿ Por qué os parece que los Mártires corrian alegres á las llamas ? ¿ Por qué los párvulos tiernecillos se vestian de gala

(a) Ps. 30. v. 20.

para caminar al degüello, y sacrificarse al martirio como tiernos corderillos en la persecucion del Japon? ¿Por qué? Veian con la lumbre de la Fé: los dexaba ciertos su esperanza de que un Dios amado y poseido sin fin habia de ser el premio de su martirio: y que una momentánea, y breve aficion de esta vida, habia de obrar en ellos un peso eterno de gloria: *Momentaneum, & leve tribulationis nostrae supra modum in sublimitate aeternum gloriae pondus operatur in nobis* (a); esta esperanza les sacaba por los labios el cántico de júbilo y alegría, diciendo: *Stantes erant pedes nostri in atriis tuis Jerusalem* (b). ¡O Patria celestial, y Jerusalem felicísima, Ciudad pacífica y deliciosa! pulsando estan ya á vuestras puertas nuestros suspiros y deseos.

15 Ve el justo y á veces como otro San Estevan, que se le abren de par en par las puertas del Epyreo; que asoman á sus balcones y ventanas sus hermanos los Bienaventurados que les esperan con impaciencia y salen á recibirle á sus puertas: *Quid non properamus?* Pues ¿cómo no adelantamos el paso y suspiramos por llegar quanto antes? *Magnus illic charorum numerus expectat*: allí los Padres, allí los hermanos, parientes y conocidos: allí la clase de los Patriarcas, el órden de los Profetas, el Senado de los Apóstoles, el Esquadron triunfante de los Martyres: allí nos espera el crecidísimo Ejército de los Justos: la Grey é ilustre porcion de las Virgenes: allí los humildes, los limpios de corazon, los llenos de misericordia y los pacíficos nos convidan, nos llaman y hacen señal con la mano para que aceleremos el paso: así discurre San Cypriano (c). Prueba es de esta verdad el afecto y expresion del abraçado Serafin San Francisco de Asis, quando postrado

(a) 2.ª Cor. c. 4. v. 17. (b) Psalm. 121. (c) S. Cyprianus, lib. de Mortalitate in fine.

do en su pobre lecho, y estando para morir respiró así de corazon: *Me expectant justí donec retribuas*: ¡Ah bien mio incommutable! premio de los escogidos y riquísima herencia de los Justos, esperándome están mis hermanos para recibir la corona: ¿quándo, Señor y Redentor de mi vida entraré, entraré en vuestro gozo, y me hartaré con ver la belleza de vuestro semblante? *Satiaber cum apparuerit gloria tua*.

16 Observad qual se alegra un Peregrino quando al fin de su penoso y largo viage descubre ya las almenas y torres de su Patria: qual respira un pobre náufrago quando despues de haber sufrido tormentas y luchado con las olas del mar y de la muerte, llega á el puerto, y besa la tierra que buscaba: qué consuelo para un pobre cautivo quando sueltas ya las cadenas empieza á sorber por sus ojos la luz y la libertad: el justo vive en este mundo como Peregrino y desterrado de su Patria y desconocido de los mudanos: *Extraneus factus sum fratribus meis, & peregrinus filii Matris meae* (a): él vive sobre el mar erizado y turbulento de este mundo, y sobre los rios de esta gran Babylonia de confusion y desórden: llora acordándose de su Patria: *Super flumina Babylonis, illuc sedimus, & flevimus cum recordaremur Sion* (b). Está atado con la cadena de este cuerpo mortal y corruptible, suspirando por verse suelto de él, como el Apóstol suspiraba: *Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis hujus* (c)? Pues al ver desde su lecho en que muere que se le abren y franquean las puertas de aquella Ciudad de Dios, quereis que no respire con afectos de gozo y alegría, diciendo: *Quam dilecta tabernacula tua Domine virtutum! concupiscit, & deficit anima mea in atria*

(a) Ps. 68. v. 9. (b) Ps. 136. v. 1. (c) Ad Rom. cap. 7. v. 24.

atria Domini (a). ¡O, y qué apetecibles son tus moradas, Señor y Rey de las virtudes! mi alma desfallece, y suspira por entrar en ellas: al ver que se deshace ya la cadena de su cuerpo, cantará agradecido: *Convertisti planetum meum in gaudium mihi; conscidisti saccum meum, & circumdedisti me letitia (b)*: habeis trocado, Señor, en gozo mi llanto, y roto el saco de mi cuerpo corruptible, me habeis bañado de alegría; y viendo que ya es tiempo de entrar en la tierra de Promision, de besarla y abrazarse con ella, cómo es posible que no cante: *Lætatus sum in his, quæ dicta sunt mihi, in domum Domini ibimus (c)*?

§. VII.

17 Cuenta el Padre Alonso Rodriguez, que saliendo al campo unos cazadores oyéron una voz muy suave de lejos: fuéron siguiendo la voz; y encontrando un leproso que estaba para espirar, le dixéron: ¡Por qué cantais tan dulcemente? Canto, respondió, porque entre mí y mi Dios no hay mas en medio que esta pared de barro, que es mi cuerpo; y al ver que se va deshaciendo con la lepra, y que se acerca la hora de ver cara á cara la hermosura de mi Dios, se regocija mi corazón y se dilata. El año de 1725 en el Convento de las Madres Recoletas de Betanzos en Galicia, saliendo de oracion en el día de Pascua de Resurreccion una Religiosa Lega iba convidando por las celdas á las Monjas, diciendo: Sor Fulana, ¿quieres morirte? A este convite unas respondian con risa, otras que no, á otras hacia novedad la pregunta; mas ella insistia: *Pues yo quiero morirme*; así fué, porque á pocos días enfermó; y aunque á juicio del Médico no peligraba, su Con-

(a) Psalm. 83. (b) Ps. 29. v. 12. (c) Psalm. 121. v. 1.

fesor la dixo: *Tú te mueres, tú te mueres*: agradeció la noticia: preguntóla el Confesor: *¿Te conformas tanto con el morir como con el vivir segun fuere la voluntad Divina?* Respondió ella: *Me conformo*. Dió las gracias á su Criador: pidió la túnica con que habia de ser sepultada para vestirla: Dixola el Confesor: *¿Por ventura ignoras que no tienes cosa propia en esta vida; que eres pobre por Christo?* *Es así*, respondió, y reclinando su cabeza espiró dulcemente en los brazos de su Esposo. De este caso fué testigo aquel buen Sacerdote Don Bernardo Fraiz, Juez Eclesiástico de Betanzos, Director de dichas Madres, y Confesor de todas ellas, sin que ninguna se confesase con otro pudiendo, y á quien Dios entre muchos prodigios que obró en su alma, dotó con una gran discrecion de espíritu y don de contemplacion y estrecha union de amor con Dios nuestro Señor; y habiendo sendereado parte de lo que el Señor le fió, y consultado varias cosas de su conciencia conmigo, me queda el dolor de que vida tan gloriosa como oculta no haya salido á luz para vivo exemplo de los señores Eclesiásticos: tuve la fortuna de tratarlo en la misma Ciudad de Betanzos, y comer el pan en su casa.

18 Aun es mas singular y prodigiosa la muerte de un Sacerdote exemplar y muy devoto de los Santos Luis Gonzaga y Estanislao de Koska; y del papel impreso que nos vino de Italia, copiaré lo substancial. A 12 de Agosto de 1731 murió en Aversa un Sacerdote de treinta y dos años de edad, llamado Don Tomás Santillo: era devotísimo de estos dos Santos; y habiendo en la Ciudad introducido su devocion, les hacia cada año fiesta muy solemne: el día de San Luis despues de haber celebrado su fiesta se acostó con calentura: recibió el Viático; y el día siete de este mes de Junio, en que cae dicho Santo, se le aparecieron los dos Santos, que él llama-

maba mis Chiquitillos, diciéndole, que se acercaba su muerte, y asegurándole que lograría el Cielo y le asistirían hasta espirar: el día once por tres quartos de hora estuvo tan fuera de sí, que parecía iba á agonizar: volvió en sí, y dixo á su ecónomo como habia estado en el tribunal de Dios, que habia sido juzgado, y que su Magestad por la cordial devocion que habia tenido con su Madre, le habia prometido el Cielo sin pasar por el Purgatorio, y que en señal de esto moriría el día siguiente á la hora que quisiese: llamáron al Canónigo Saghochi, que era su Confesor ordinario, y le refirió el suceso: el Confesor le dixo: *¿A qué hora pensais morir mañana?* Respondió el enfermo: *Si Dios quiere al toque de la Campana del Alva:* No, respondió el Canónigo, eso es presto; quiero que comulgueis otra vez: respondió el enfermo: *Haced lo que querais:* El día siguiente comulgó; y divulgado el suceso, concurrió á casa del enfermo mucha gente: antes y despues de tomar el Cuerpo del Señor hizo unos coloquios tan encendidos y tieraos que causó gran mocion en los presentes, y en una alma bien necesitada causó reconocimiento de sus propios errores: despues de una gran conversacion de cosas espirituales que tuvo con el Confesor, le dixo este: *¿A qué hora quereis morir?* La hora veinte y una (es segun los Reloxes de España la una de la tarde) es bellísima hora, pues en ella murió nuestro Redentor: asistiendo el Confesor en dicha hora, dixo el enfermo: *Los Chiquitillos me esperan.* Dixo el Confesor, aun es muy presto; primero hemos de rezar juntos las Oraciones de la Iglesia: hizolo así el enfermo con un animo muy tranquilo y sereno hasta la hora veinte y tres: finalmente el Confesor le dixo: *Ya estais muy fatigado, por lo qual por santa obediencia descansad en paz, y reposad en el Señor:* apenas dixo esto, quando el Sacerdote alzó los ojos al Cielo, y sonriéndose inclinó la

ca-

cabeza y facilmente espiró.

19. *¿Qué es esto, ó muerte tan temida de los hombres? Ubi est mors stimulus tuus? Ubi est mors victoria tua?* *¿Adónde está, ó muerte, tu abijon? ¿Qué es de tu terrible semblante? ¿Dónde tu triunfo y poderio? ¿Es posible que un pobrecillo paciente y resignado en su pobreza y aflicciones: un retirado y casto jóven: una honesta virgen, que por guardar castidad, trato de oracion y penitencia, así se burlen de tus amenazas, así debiliten tu brazo y le desarmen? Sí, porque ya no tienes, ó tyrana, otra cosa que llevarte en despojos del justo, que un pedazo de tierra qual es el cuerpo sin el alma; y á la verdad, hijos míos, el justo no muere, no muere, no muere; pasa sí desde las tinieblas á la luz: desde el dolor al refrigerio: del destierro hasta su Patria: desde la esclavitud y cautiverio hasta los brazos de su Padre; O almas mías! las que en esta vida sorbeis el caliz de los trabajos, os privais de varias alegrías y mortificais vuestra carne, no hay que desmayar, ni afligiros con el pensamiento de la muerte, porque ese día, cuya memoria os entristece, será para vosotros día de refrigerio, día en que dirá vuestro corazon: *Hec est dies quam fecit Dominus, exultemus & lætemur in ea:* Este es el día que el Señor nos tenia dispuesto; ya es tiempo de alegrarnos en él: día en que diréis: dichas tristezas y calumnias por Christo toleradas: dichosos pasos repetidos al Templo y á la Doctrina: dichosos los ratos sacrificados á la oracion, leccion y freqüencia de Sacramentos. O dicha determinacion en que venciendo mi repugnancia, rompiendo por el que dirán, cercené gustos, corté visitas y cumplimientos vanos, por cuya causa dexé de aplicarme á mi obligacion del estudio ó de mi casa: dichosos ayunos, cilicios y disciplinas, con que reduxe mi cuerpo: acabáronse ya las melancolias, los dolores, y los ayes: *Oblivioni trad-**

dicuntur angustia priores (a) : seguiránse los años de júbilo y gozo eterno ! O eternidad interminable ! O patria dichosísima ! recibid nuestros suspiros y deseos.

§. VIII.

20 **F**iguraos una tierna doncellita que en la primavera de sus años hace un generoso desvío del mundo , y se mete entre quatro paredes de un Convento á vivir , vestir y comer pobremente. Algunas veces he asistido á las Profesiones de Monjas ; y al ver que una virgen se entra por los claustros adentro , con una gran resolución , que se cierran los candados y puertas para no volver mas á salir , me he vuelto á mi Dios , diciendo : ¿Será posible , Señor , que se pierda una virgen que os sacrifica su libertad , y se despide del mundo por amaros ? Imaginad , pues , que se retira á su pobre lecho para el lance del morir : despues de veinte ó treinta años de vida Religiosa sacrificados al ayuno , vigiliias , cilicios y disciplinas con que maceraba su carne ; despues del continuo desvelo en vencer su genio , enfrenar sus apetitos y mortificar sus sentidos : despues de haber servido humildemente los oficios mas baxos ó gravosos de la Religión , entre la serie de tantas Comuniones y Confesiones con que purificaba su alma y encendia su corazon en afectos : hecha al yugo y tarea de exercicios pios y santos , ya orando , ya trabajando : despues de cantar entre los Angeles de dia y noche cánticos de alabanza á su Esposo : velando , durmiendo y comiendo por obediencia : privada por amor de Jesu-Christo de aquellos placeres y gustos que se toman las mugeres del siglo : sembrando la vida de afectos , aspiraciones y deseos ácia su Dios : cercado invisiblemente su lecho de

(a) Isai. cap. 65, v. 16.

Angeles y Santos de su devoción , que en vida veneraba : *Sesaginta fortes ambiunt lectum ejus* : con una Comunidad de Virgenes y Esposas de Christo que puestas de rodillas oran á su Divino Esposo porque aquella alma salga en paz , podrá ménos de alegrarse , diciendo : *Exquisivit te facies mea , faciem tuam Domine requiram ?* ¡ O bondad Divina é inefable ! ¡ O belleza de mi Dios singular y peregrina ! ¡ O suavidad indecible ; y dulzura inenarrable ! tantos años ha que suspiraba por Vos , y preguntaba á las criaturas para hallaros : ya parece que convertis mi dolor en alegría , habeis suelto mis ataduras , dulce Esposo por quien vivo y por quien muero : *Dirupisti vincula mea , tibi sacrificabo bestiam laudis* (a). Tal suele ser el transito de los justos quando mueren : tal fué la muerte de un Santo Domingo , Patriarca , de una Catalina de Sena , de un Xavier , y de una Teresa de Jesus : tal fué la muerte del Doctor Eximio , quando volviendo en sí de un accidente , al morir exclamó así : *Numquam putabam esse tam dulce mori* ; nunca juzgué era cosa tan dulce el morir. El Padre Joseph Cardiel , mi discípulo , que partió de esta Provincia de la Compañía de Jesus de Castilla la Vieja para la de Paraguay en la India , en una Relacion que me escribió desde allí en quince de Abril de 1731 , me dice : Los Tapes Pueblos sujetos al gobierno de Buenos-Ayres , al punto que caen en cama quieren tomar el Viático ; de suerte , que en este punto no se necesita de estímulo , sino de freno ; y he oido decir á varios Padres que estan moralmente ciertos , que todos los que mueren en sus Pueblos se salvan ; ¿ y qual juzgais es la razon de tanta ansia por morirse , y alentada confianza de salvarse ? Son muchas , y entre otras la primera es , porque son dóciles y obedientes al Padre

(a) Psalm. 115, v. 16. & 17.

que les instruye y gobierna en lo espiritual (y tanto, que si dicho Padre no me lo escribiera, se me haria dudoso) porque quando el padre les manda castigar por alguna culpa, recibido el castigo se van á él, y puestos de rodillas, le dicen: *Gracias os doy, ó Padre, que me habeis dado entendimiento.* ¿Hallareis tanto amor y aprecio de ser corregidos en quantos hay en este Pueblo? Pues esto obra la gracia del Señor en aquellos. La segunda razon es, porque entre ellos apénas tiene lugar la ambicion, pues no reyna el dinero y publicamente se surte de la carne necesaria para todos y cada uno. La tercera, porque con caridad imponderable se socorren mutuamente unos á otros. La quarta, porque se contentan con lo preciso para la vida; de suerte, que parece se renovó en estos Pueblos Christianos de los Tapas el fervor de los primitivos Christianos en quienes *erat cor unum, & anima una*; en quienes siendo muchos y de diversas Naciones, no habia mas que un alma y un corazón en todos ellos: por tanto gravad en vuestro corazón esta sentencia de San Agustín: *Cui peregrinatio dulcis est, non amat patriam*; el que es amigo de peregrinar, perdió el amor á su Patria, como se ve en los tunantes y vagabundos; es cierto que muchos y muchas que me oís, tenéis por dulce el peregrinar en ella, y vaguear por los gustos, honras y bienes de esta vida; luego es señal, que no amáis vuestra Patria para donde fuisteis criados: pero: *Si dulcis est patria, amara est peregrinatio; si amara peregrinatio, tota die tribulatio* (a); si la Patria se nos hace dulce y apetecible, es preciso nos sea amarga la peregrinación y continua la tribulacion de esta vida.

(a) S. Aug. in Pa. 8g. ante medium. nos cupimus, &c.

§. IX.

21 **P**or el contrario una muger bien nacida, ó de conveniencias hecha á máximas y modales de este mundo, cuya oracion no es mas que el espejo y cuidado de parecer bien: los rizos, afeytes, coloridos y trage, que desdicen del espíritu de christiana; en quien la castigacion de su cuerpo no es mas que buscar en manjares, saynetes, bayles, juegos toda conveniencia y regalo, y escapar todo lo penoso; cuyas obras son una perpetua indulgencia de su apetito, reconociéndose á las once, ó doce de la noche, y levantándose con oprobrio del sol á las nueve de la mañana; volviendo de sus visitas á las diez de la noche con un fallido gobierno de su casa; amiga de sustentar gastos, refrescos, y pompa en sus trages; con una Misa oida sin alma de devocion, un Rosario mal digerido; unas pocas confesiones al año, con que nunca acaban de enmendarse; un libro, de devocion en la mano por ceremonia; con un hartazgo diario de su propia voluntad; sin que la obligacion de obedecer á su consorte la reduzca, ni su respeto la contenga, ántes mas manda en casa, que obedece con agravio del matrimonio; pregunto: ¿una muger despues de una vida tan carnal y voluntariosa, os parece que recibirá bien la noticia de que se muere, ó que será dulce su muerte? Tan léjos estará de esto, que por no entristecerla se puede temer la dilatan la noticia, y en mas daño de su conciencia. Aprended pues á vivir bien, y muertos á este mundo, y á vosotros mismos, si quereis morir dulcemente en los brazos de vuestro Dios.

22 Padre, dirá alguno: muchos tuvieron muerte desgraciada, y no obstante vivieron bien: te engañas hermano, porque no has de reputar por mala,

la, ni desgraciada aquella muerte, que se siguió á una vida ajustada: *Mala mors putanda non est, quam bona vita præcesserit* (a), dixo San Agustín: sabemos que murió despedazado de los leones un San Agatón; un San Bellino, Obispo Pictaviense, despedazado de los perros; un San Simeon despues de quarenta años, que vivió en una columna, herido, y muerto de un rayo; y que un San Xavier murió solo, y sin socorro humano: mas estas no son muertes desgraciadas, ni las muertes súbitas de que hab a la Iglesia: *A subitanea, & improvisa morte libera nos Domine*: la muerte desgraciada ó súbita, aunque el accidente no arrebate de pronto al enfermo, se llama aquella que coge desprevenido á quien muere, y que se sigue á una mala vida. Refiérese del Beato Jordan, que como hubiese muerto ahogado en el agua, un Carmelita sabedor del suceso empezó á hacer tristes conjeturas de su muerte, y á entrar en tanta desconfianza, que trataba de apostatar de la Religion; el dia siguiente se le apareció glorioso el Beato Jordan, y le dixo: *no te turbes hermano, yo soy aquel Jordan de cuya salvacion y virtud tú dudabas*; cree firmemente y no lo dudes: *Quia salvus erit omnis, qui usque in finem servierit Jesu-Christo* (b).

(a) Lib. 1. de Civit. Dei, cap. 11. & vide illum in Psalm. 33.

(b) Raynaud tom. 13. in Philolog. fol. mihí 207. Vide tom. 12. sect. 2. serie 3. cap. 30.

§. X.

23 Padre; ¿pues qué remedio? ¡O hijos míos muy amados! ¿Por ventura para lograr una muerte preciosa y dulce, intentaré yo que os retireis á un desierto? ¿Que os metais en una gruta, y ciñais de cadenas vuestros cuerpos? No os pido esto: haceos cargo, que resplandece maravillosamente la providencia del Señor en la variedad de estados y oficios, y en lo diverso de las complexiones y genios; por tanto solo pretendo que practiqueis la virtud y perfeccion de vida, acomodada á las obligaciones del estado y oficio en que Dios os ha puesto, y que amoldeis vuestros genios á la virtud y á la gracia; y que de los bienes, honra, salud, y empleos, que Dios os da, useis con templanza, y para Dios, no para el vicio, ni desórden de vuestros apetitos: ¿Sois Prelado, Pastor Sagrado de almas, Dignidad, ó Prebendado? En hora buena: pero acreditad vuestro empleo, y usad de él para remar y desvelaros en bien de vuestros súbditos, y precederles con el exemplo; y no para vivir de respetos y correspondencias, hijas de la ambicion y ánimo de ascender á mas; no para ociar, ni levantar con vuestras rentas la familia á mas esfera de la que encontrasteis en vuestra cuna. ¿Eres Juez, eres Magistrado, ó Alcalde? En hora buena; mas no para sujetar tu conducta, ni blandear á los empeños de poderosos, y de aquellos de quienes cuelgan tus esperanzas y fortuna; no para manchar con dádivas é intereses tus manos; si para hacer justicia, ponerte mal con los mal contentos, y hacer frente á los abusos y escándalos. ¿Eres noble, dotado con el tymbre ó conveniencias de tu casa? Está bien que uses del tren y conveniencias que se deben á tu estado y gerarquía; ¿mas porqué tus carrozas ó caballos, porqué tus pages y criados han

han de servir para la soberbia, para el fausto y gastos desmedidos? ¿Por qué han de servir tus rentas para juegos y profusion, para vestir comediantas ó mugercillas, quando claman en tu conciencia las deudas atrasadas? ¿Por qué no han de servir para visitar Cárceles y Hospitales, para ser el primero en los Templos y funciones de piedad, en los ejercicios y escuelas de Christo, de Maria Santissima, de la Tercera Orden y Buena Muerte? ¿Por ventura se eclipsará tu esplendor por ser domestico en ellos? ¿Eres Señora, ó proveida de medios? Está bien: ¿mas porqué has de usar de tus rentas y haberes para el fausto soberbio, y arrogancia de tus vestidos, que predicán el orgullo de tu corazon y engreimiento? ¿Por qué te has de sacrificar á una vida dada á visitas con exceso, á fiestas, saraos, y juntas, que te traen un mortal dispendio del tiempo y daño de tu conciencia? ¿Eres rico y sobrado en bienes de fortuna? Dime, ¿por qué tus haberes te han de servir para engreirte, oprimir, y mirar con sobrecejo á otros, armar pleytos, ó querrellarte á título de que puedes? ¿Por qué te han de servir para gastar sin cuento, jugar al naype ó luxuriar? y no para cubrir las carnes del desnudo, que miran tus infieles ojos en esas calles; acallar el hambre de la familia honrada, la viuda desamparada, ó la grave necesidad del pobre desvalido y enfermo? ¿Eres pobre; cubierto de afliccion y miseria? ¿Por ventura no lo ve Dios y lo sabe? ¿No te la envia por tu bien y con amor? ¿Pues porqué no bendices y glorificas á quien así te gobierna? ¿Por qué no adoras y besas humildemente la mano que te azota y mortifica para que vuelvas sobre tí, te purgues de tus vicios y te salves? ¿Te ves sin los medios, estimacion, y lustre que otras familias tienen, y te come la envidia, ó entrísteces? ¿Pues porqué? ¿Quejósse alguna vez el espio de no tener tan suave lecho,

y

y vestido como el clavel, ni tanta pompa y aprecio de los hombres el nardo como la rosa? ¿Eres dotado de entendimiento, hábil en el manejo de los negocios terrenos, dotado de ciencia ó pericia en tu facultad? ¿Por qué no te vales de tus talentos para ser humilde de corazon, y asegurar el negocio de salvarte? ¿Eres persona entrada en edad, con quien por los achaques, falta de algun sentido ó reves con que la fortuna te arrinconó, no hablan ya los negocios, ni los empleos, ni el manejo de las cosas? Inutil para servir al mundo, ¿y qué por eso te dexan hasta los amigos, y desconocen los parientes, á quienes ya eres de carga y pesado? ¿Por qué no logras esta ocasion, y sería que Dios te envia, para darte á la oracion, frecuencia de Sacramentos, y ejercicios de piedad en los Templos? Las ovejas quando ya se quiere poner el sol, como se les acaba el tiempo de pacer, buscan la yerba con mas ansia, y allegan lo que pueden; así vosotros, quanto mas os arrimais al occidente, y se quiere poner el sol de vuestra vida, habeis de recoger como pasto y saludable herbage en el buche de vuestro corazon las buenas obras, y multiplicar los ejercicios de piedad y devocion: así vuestra muerte será preciosa, así dulce y sin ahijon.

24 Mas, ¡ó Jesus mio dulcísimo! ¡O Dios mio amorosísimo! ¿Qué encanto se apoderó, Señor, de mi voluntad? ¿Qué ceguedad y delirio de mi juicio, qué trastorno de mis potencias y facultades? Si sois abismo de las misericordias, belleza, y hermosura apetecible, sabiduria incomprehensible, y suavidad inenarrable, ¿qué necesito de motivos, ni razones fuera de vuestro ser para serviros y amaros? Sois Dios único, y de infinita perfeccion; ¿quién me dará que yo encamine á tí, como á mi centro, todas mis intenciones y deseos? Sois Rey Supremo y universal de las criaturas; ¿quando pelearé por vues-

tra gloria, y haré guerra á vuestros enemigos, demonio, mundo, y carne, hasta dexar la vida por que Vos seáis reconocido y adorado? Sois Magestad suprema; ¿quándo entraré en vuestros Templos con reverencia, y estaré en vuestra presencia con interior recogimiento, colgado de vuestras inspiraciones y palabras? ¿O bondad infinitamente amable! ¿Quándo se unirá con Vos mi corazón con los lazos de vuestro amor y caridad, cuándo recogeré mis potencias y sentidos para ocuparlas en serviros y buscaros? Dexaos ver y conocer de los hombres: corred el velo á vuestras perfecciones: despertad nuestros ojos con los rayos de vuestra luz, para que saliendo del sueño, y de la muerte del pecado, meditemos vuestras perfecciones, y agradezcamos vuestras misericordias y beneficios. ¿O quién siempre os hubiera amado! ¿O quién jamas os hubiera ofendido! ¿Que siendo mi Dios os ofendí! ¿Que siendo mi Padre os ultraje! ¿Que siendo mi Criador y el Omnipotente, yo fui el rebelde, y que resistí á vuestros Mandamientos y consejos! Este es, Señor, el peso de mi maldad; esta la enorme gravedad de mis pecados; ellos han sobrepujado mi cabeza, y como un peso que me oprime, no me dexan respirar hasta el cielo: *veni Domine*, ven, Señor, no queráis tardar, rompé las prisiones y ataduras de mis vicios que me arrastran: penetrad de dolor mi corazón, y con todo él clamaré desde lo profundo: *Señor mio Jesu-Christo, Dios, y Hombre verdadero, &c.*

SER-

SERMON XXII.

DE LA GLORIA DE LOS BIENAVENTURADOS.

Oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, que preparavit Deus, iis, qui diligunt illum. 1. ad Corinth. cap. 2. vers. 9.

S. I.

1 Ni los ojos viéron, ni los oídos oyéron, ni los entendimientos humanos alcanzaron la gloria y premios, que Dios tiene preparados para los que le sirven y aman. Son palabras del Espíritu Santo pronunciadas por el Apóstol San Pablo despues que arrebatado al tercer cielo le mostró Dios los gozos y bienes de la otra vida: esto dixo el Apóstol para animar á los fieles á la mortificación y vencimiento de sí mismos; ¿porque quién hubiera que afligiese su cuerpo con ayunos, cilicios, y penitencia? ¿Quién llevaria con paciencia las injurias? ¿Qué doncella rica, noble, ó hermosa repudiando al mundo, demonio, y carne, se metiera entre quatro paredes de un Convento á vestir y comer áspera y pobremente? ¿Cómo los Mártires se ofrecerian alegres al fuego, á la espada, á las mismas fieras y tormentos, si no fueran animados de la fe, y alentados con la esperanza de que han de resucitar y gozar los bienes eternos, y deleytes de la diestra Soberana?

2 Hoy, hijos míos, es día de consuelo para todos aquellos, que en una vida verdaderamente christiana afianzan la esperanza de ver á Dios y salvarse. Quisiera, hijos, tener la voz, y lengua de un Serafin para pintaros los bienes de la Gloria, y esforzar vuestros deseos. Mas, ¿O Dios y Señor de todo lo

X 2

cria-